

Río Manzanares

ESCULTURAS DE GRANITO: EL PAISAJE INTERIOR DE LA PEDRIZA

La Pedriza, en la sierra madrileña de Guadarrama, ha sido modelada durante millones de años por la acción combinada del agua, el hielo y el viento sobre sus granitos. Si en algunas zonas se abren suaves praderas y cursos de agua como el río Manzanares, en otras surge un laberinto de riscos, domos y canchales donde es fácil perderse pese a estar a pocos kilómetros de Madrid.

Sus formaciones rocosas, que en ocasiones adoptan formas caprichosas y casi irreales, permiten al caminante tener una agradable sensación de deambular, de exploración, haciendo de este lugar un clásico del senderismo y del deporte en la naturaleza.



Geología

UN LABERINTO DE ROCAS

El levantamiento del Sistema Central, durante la orogenia alpina, fracturó y elevó antiguos materiales graníticos formados en profundidad hace más de 300 millones de años. En La Pedriza, estos granitos quedaron expuestos a la acción prolongada del agua, el hielo y los cambios de temperatura, que fueron modelando un relieve caótico de domos, berrocales y canchales.



La red de fracturas del macizo guió la erosión, dando lugar a grietas, callejones y formas caprichosas que hoy definen este paisaje singular. La meteorización del granito, especialmente intensa en este entorno, descompone la roca en arenas gruesas que se acumulan en vaguadas y laderas. Los procesos de gelifracción durante los periodos fríos y la acción del agua en épocas más templadas han ido dismantelando lentamente el macizo, generando bolos que parecen equilibrarse de forma imposible.

Estas formas revelan un paisaje en constante transformación, donde la roca aparentemente sólida es en realidad el resultado de un equilibrio dinámico entre creación y desgaste. Cada paso en este paraje nos hace evidente la relación entre la geología, el agua y la vida.



Gestión hídrica

CUIDAR EL AGUA TAMBIÉN CUIDA EL PAISAJE

La cuenca alta del río Manzanares ha sido gestionada desde hace más de un siglo para asegurar el abastecimiento de agua a Madrid. A finales del siglo XIX y comienzos del XX se construyeron las primeras infraestructuras hidráulicas, como presas y embalses, que permitieron regular el caudal del río, almacenar agua en periodos húmedos y reducir el impacto de las crecidas.

La intervención se extendió a las laderas y montes de la cuenca mediante amplios programas de reforestación. La recuperación de la cubierta vegetal, con pinos y otras especies adaptadas, contribuyó a frenar la erosión de los suelos graníticos, mejorar la infiltración del agua y estabilizar el terreno. Al mismo tiempo, la ordenación del territorio limitó usos intensivos como la ganadería descontrolada o la explotación forestal excesiva, favoreciendo un equilibrio entre aprovechamiento humano y conservación del medio natural.

Con la creación del Parque Regional de la Cuenca Alta del Manzanares en 1985 y, más tarde, del Parque Nacional de la Sierra de Guadarrama, se consolidó un modelo de gestión basado en la protección del paisaje y la calidad de las aguas.





LA ROCA BAJO TUS PIES

Son muchos los contrastes que encontramos en La Pedriza entre quienes la recorren a pie y quienes la desafían verticalmente. En el valle cercano del Manzanares el paisaje invita a una marcha pausada entre fresnedas y praderas, pero una vez sobre los bolos graníticos de la Pedriza, los aficionados al deporte en la naturaleza descubren un entorno complejo y cambiante, en el que la luz y las estaciones transforman cada rincón.

La red de senderos, bien marcados, permiten adentrarse en el corazón del macizo y comprender la escala de este paisaje granítico sin necesidad de abandonar el suelo firme. A pocos metros, sin embargo, el terreno se eleva en un laberinto de riscos, placas y agujas que han convertido a La Pedriza en un referente histórico de la escalada en España. Aquí, los bloques redondeados y las paredes verticales exigen técnica, equilibrio y respeto por una roca moldeada durante millones de años.

Conviven así dos formas de explorar el mismo espacio: la horizontal, serena y continua del senderista, y la vertical, exigente y precisa del escalador. Ambas revelan, desde perspectivas distintas, la riqueza de un paisaje donde la naturaleza y la actividad humana encuentran un delicado equilibrio.

Buitres negros y leonados, cabras montesas... compañeros frecuentes de escaladores y senderistas.



+ INFO

www.chtajo.es/

